



Junto a la tumba del Dr. Borges, en el Cementerio de Colón, aparecen la viuda y la hija del desaparecido compañero; los miembros del Comité Ejecutivo del Colegio Médico Nacional y de la Junta de Gobierno del Colegio Médico de La Habana; médicos y periodistas que rindieron el acostumbrado homenaje de recuerdo a su memoria y gratitud a su obra enaltecedora. En la primera fila, de izquierda a derecha, el Dr. Héctor Vallo Pineda, presidente del Colegio Médico de La Habana; Dr. Luis de la Cruz Muñoz, Dr. Ramon Aixalá, presidente del Comité Ejecutivo; la viuda y la hija del Dr. Borges; Dr. Francisco Rodríguez Montoya, Dr. Martín Landa Bacallao, Dr. Orestes Soto, Jefe de Despacho del Colegio Médico Nacional. En la segunda fila, y en el mismo orden: Dr. José H. Aquino, secretario general del Comité Ejecutivo; Dr. Camilo García Sierra, Dr. Nicasio de Cárdenas, Dr. José Ángel Bustamante, Dr. José Chelala Aguilera, Sr. Antonio Mier Grimany, jefe de Despacho del Colegio Médico de La Habana; Dr. Alejandro Hernández, Sr. Serafín García, Dr. José Calero Goenaga y Dr. José López Sánchez.

La Tribuna Médica feb-marzo/50

LUTO MEDICO

La muerte heroica del doctor José Elías Borges, ocurrida en los instantes en que la Federación Médica de Cuba necesitaba el esfuerzo tesonero de todos sus miembros, constituyó, sin duda alguna, una pérdida irreparable para el movimiento que en aquellos agitados días se producía en el seno de la clase médica cubana.

Su caída inició el martirologio médico cubano y jalonó las páginas de la historia de nuestras luchas gremiales con un sello de gloria indiscutible.

El Colegio Médico Nacional, en este nuevo aniversario, ha rendido el tributo de un cálido homenaje a su memoria y con ese propósito celebró el pasado 20 de enero una serie de actos conmemorativos que tuvieron lugar en el cementerio de Colón y en el local del Colegio Médico Nacional.

El Comité Ejecutivo Nacional y la Junta de Gobierno del Colegio Médico de La Habana, depositaron en su tumba dos ofrendas florales, sim-

bolizando así el testimonio reverente y siempre renovado que a través de los años le ofrece a quien supo darlo todo en aras de los ideales federativos, y en la velada solemne celebrada en el local del Comité Ejecutivo Nacional, el doctor José H. Aquino hizo un recuento biográfico del líder desaparecido, exponiendo las múltiples facetas de aquella vida heroica.

La TRIBUNA MEDICA se complace en recoger en sus páginas las fotos de estas demostraciones de veneración y justo homenaje a la memoria del doctor José Elías Borges y transcribe, a continuación, el discurso pronunciado esa noche en el local del Colegio Médico Nacional por el Secretario General del Comité Ejecutivo, doctor José H. Aquino:

Sr. Presidente del Colegio Médico Nacional; señores familiares del doctor José Elías Borges; compañeras, compañeros; señoras y señores:

Ardua y difícil labor es para el que tiene el alto honor de dirigirles la palabra en este día,

pues por esta tribuna en este memorable acto, han desfilaro compañeros que señalaron a cabalidad su gran significación, pero no podíamos evadir la designación, ya que fuimos de los estudiantes que participamos de las inolvidables jornadas del año 34, estando al lado de la siempre gloriosa Federación Médica de Cuba, ofreciendo todos nuestros arrestos juveniles.

Rendimos en la noche de hoy, un homenaje de recuerdo a los médicos desaparecidos, en la figura de Borges, que es la máxima expresión de sacrificio y abnegación por la clase médica y por eso hemos señalado el día de su muerte para ofrecer tributo de recordación a todos los compañeros, que en el ejercicio de la profesión durante la gesta libertadora del 68 y el 95, ofrendaron su vida en aras de la liberación de nuestra patria, y no solamente a los que escribieron en el libro de oro de nuestra independencia sus nombres con su sangre, sino también a los que en el rincón de su cátedra, en el gabinete, o en un lugar apartado de nuestra Isla, aportaron su trabajo, inteligencia, dedicación y sacrificios para levantar los cimientos de nuestra República.

En esta hora de evocación, dedicamos nuestro recuerdo reverente a los que cumplieron dignamente con los deberes de nuestra profesión, a aquellos que con sus investigaciones, enseñanzas y trabajos, han contribuído a formar nuestra conciencia médica, constituyendo la constelación de nuestros sabios que en muchos casos han traspasado los límites de nuestro país, para brillar con luz propia en el mundo científico, para honra y prez de nuestra nacionalidad; sin olvidar por un momento a los que murieron mártires de la ciencia o en el cumplimiento de su deber.

Y a aquellos otros que en los lugares más recónditos y remotos de nuestros campos, poblados de valles y montañas y atravesados de ríos a veces caudalosos, que derramaban sus aguas para dificultar los escasos caminos por donde habrán de transitar los médicos que ejerciendo con dignidad y decoro su misión rural que no conocí del descanso ni de las comodidades, van a llevar ciencia y consuelo a los lugares humildes de la serranía, envueltos a veces en el negro manto de la noche o en la alborada de un nuevo día, sin otro medio que los rudimentarios para salvar una vida o traer al mundo un nuevo ser, en el bohío típico del dolor y la miseria de nuestra campiña cubana.

A los que la muerte arrebató jóvenes para sumir en la desesperación a sus padres o esposas, que vieron cruelmente truncadas sus esperanzas, haciendo de sus sacrificios una labor estéril y los que han muerto olvidados, pero que su vida cuando la recordamos es una obra de entereza moral y de acrisolados principios éticos. Yo recuerdo sus nombres, pero permitidme que no los revele, porque sería violentar la modestia de sus vidas ejemplares.

A todos van dirigidas mis palabras que son las palabras de todos los médicos cubanos, llevando el imperecedero tributo de admiración y recuerdo; a ellos, a todos ellos, que supieron en la medida

de su capacidad o en el terreno de su acción, enaltecer nuestra profesión con desinterés, abnegación, sacrificios y amor a nuestra patria.

No pretendemos al hablar de Borges hacer un estudio biográfico desde su nacimiento, ya que los que me han antecedido lo han hecho minuciosamente, sino trataremos de contemplarlo a través de su dinámica vida, cuando surge el hombre útil de pensamiento y acción.

Es su entrada en el Directorio Estudiantil Universitario lo que marca el comienzo de su actividad política, y no precisamente entra a formar parte de él por convencimiento, sino que es inducido por tendencias falsas; pero ya dentro, al convencerse de lo injusto de su apreciación, hombre honrado de exquisita sensibilidad, se incorpora de lleno al movimiento del año 27 contra Machado. Borges, como afirmara una de sus más brillantes panegiristas, estudiante rico que asumiera actividades conservadoras durante el movimiento del 25 al 26, y que se uniera al Directorio del 27 con señalados prejuicios, se pone a la vanguardia contra la dictadura de Machado. Lucha intensamente y empieza a interesarse por la política; se interesa por el fenómeno machadista, lo que lo lleva al estudio de las soluciones de los problemas políticos de nuestro país; tiene que aprender, estudiar y escuchar; va a la calle; inquiere en el hombre del pueblo su opinión sobre ellos, y así gradualmente, va desarrollando su conciencia política conscientemente.

Vienen los sucesos del año 27 y Borges es expulsado de la Universidad por Machado. Emigra a Francia, continuando su lucha vinculado a las organizaciones estudiantiles latinoamericanas de la capital francesa. Poco después ingresa en el Partido Comunista de Francia; trabaja duramente en la Delegación de París de la Asociación de Nuevos Emigrados de Revolucionarios Cubanos que a la sazón fundara Julio Antonio Mella en la ciudad de México, de cuyo órgano de prensa "Cuba Libre" fué uno de sus más destacados redactores. La influencia de Machado llega hasta París y es detenido y enviado a las fronteras belgas. En Bruselas continúa sus estudios de Medicina; ingresa como alumno externo de un hospital al mismo tiempo que prosigue sus actividades políticas y al terminar sus estudios contrae matrimonio.

Borges, al hacerse médico, contempla su carrera como una ciencia social y política, comprende que muchas de las enfermedades necesitan un tratamiento social y médico y que los médicos están íntimamente ligados a las necesidades de los pobres, y que donde quiera que haya miseria, habrá ignorancia y enfermedad, por lo que entiende que además de médico éste debe ser trabajador social.

Regresa a Cuba. Revalida su título y obtiene un cargo en el Hospital Municipal de Emergencias. En el año 33 la dictadura machadista había sido abatida. Organiza la Asociación de Profesionales, Alumnos y Empleados de los Servicios Médicos Municipales y con la colaboración del

5

2)

sector obrero, se deciden a luchar por un programa de demandas económicas con mejoramiento de los servicios que se prestaban a la población habanera reclamando medicinas, equipos, más médicos, empleados y la liquidación del favoritismo político reaccionario.

Su alto espíritu organizativo permitió que la Asociación rindiera beneficios notables en una época de grandes alternativas políticas. Como era de suponer en un hombre de las condiciones de Borges, no podía permanecer solamente en la dirección de la Asociación de Profesionales, Alumnos y Empleados de los Servicios Médicos Municipales, y así, en muy breve tiempo, se incorpora a la lucha que venía sosteniendo la Federación Médica de Cuba y prácticamente se convierte en su líder.

Interviene en el problema entre los centros regionales y la Federación Médica de Cuba, hoy ya felizmente superados gracias a la consecuyente y flexible política de pacto que impulsarán con inmediata acción los hombres del Comité Ejecutivo del Colegio Médico Nacional, que es una consecuencia de la filosofía de lucha que Borges practicara, quien aplicaba a cada situación la solución adecuada. Así, cuando él vivió la situación, era un conflicto revolucionario y la Isla entera se debatía en olas de huelgas, por lo que recomendable en ese momento eran los métodos violentos de lucha: la huelga.

Su caída fué como consecuencia de esas luchas. Fué asesinado alevosamente el 20 de enero de 1934, pérdida irreparable para el movimiento que seguramente influyó en el curso posterior de la huelga.

Pero Borges no fué sólo un hombre de lucha en la calle; fué un médico que sabía consumir sus horas de la mañana en el salón de operaciones, al lado de la cabecera del enfermo en su sala del Hospital de Emergencias. Era una gran promesa quirúrgica, estudioso, capaz, observador, rebosando un espíritu de inquietud científica constante.

Sus amigos, entre los que tuve el honor de figurar, lo recordamos con su bata de médico en las guardias hospitalarias, siempre afable, cariñoso, modesto. Hablaba de política y de ciencia, de filosofía y de economía, de arte y literatura, fué un admirador de Goethe, de ese gigante del pensamiento alemán de quien gustaba repetir sus frases "lo que nos rodea hoy es la herencia del mañana".

Podemos recordarlo con su voz enérgica en las inolvidables asambleas en las que a pesar de su temperamento fogoso, se pronunciaba con mesura de maestro. El, como otros grandes líderes del movimiento estudiantil, Mella, Barceló, Trejo, Lago, por recordar a los ya desaparecidos, decía que era necesaria la reforma universitaria para levantar la moral del pueblo, quería una Universidad amplia, de profunda raigambre democrática y animada de capacidad técnica y moral en su profesorado. Borges aplicaba estos pensamientos en el campo médico, luchaba por el enaltecimien-

5

3

1000034

to de la profesión, la superación científica y el progreso social de la Medicina. Para él, lo válido era la extensión de los servicios, no su limitación; sabía de las necesidades y de los escasos recursos hospitalarios de nuestro país y creía que era necesario extenderlo hasta el último rincón de nuestra Isla, para que los beneficios de la Medicina garantizaran un adecuado standard sanitario y que pese al tiempo transcurrido, continúan iguales, y que hasta que no se cumplieran estos requisitos, no se podría hablar de la planificación técnica de la enseñanza médica y su distribución obligatoria.

Pocas veces en la historia de una institución, aparecen hombres de las virtudes de José Elías Borges y permitidme que use las palabras de un compañero que tuvo el honor de rendir homenaje a su memoria, que en mi opinión compendia todo el valor de nuestro mártir.

Valiente como nadie, de una honradez y abnegación a toda prueba, Borges ofrendó su vida en aras de los ideales médicos y predicó con su ejemplo dejando ver que él no era de los que mandaban solamente y cuando pensaba que creían que no deseaba encontrarse en la primera línea de combate se enardecía; no pudo reprimir su gran coraje y espíritu de lucha y fué confiadamente al encuentro de la muerte.

En Borges se reúnen los sentimientos más nobles y generosos del hombre, que sólo pueden inspirarle aquella filosofía que semejante al astro de la mañana se presenta en nuestro horizonte disipando las densas nieblas de la ignorancia y del orgullo para hacernos ver que el hombre es tanto más grande cuanto más útil a sus semejantes, que no se puede ser útil sin ser virtuoso. Valentía, honradez, abnegación, sacrificio y sensibilidad, eran las excepcionales cualidades de José Elías Borges.

Fué su entierro una demostración palpable de lo que era y significaba para nuestra clase y para el pueblo de La Habana. La tarde gris de su entierro nos parece recordarla con la multitud que acompañaba sus restos a su última morada.

Al cumplirse el 16 aniversario de su desaparición, su recuerdo es nuestra guía constante; su vida fecunda y ejemplar se agiganta cada vez más y es inspiración y acicate constante para mantenernos al frente de la lucha por los legítimos derechos de los médicos, que nos mueve cada vez a mayores realizaciones, y es así como hemos podido llegar a las conquistas actuales, y obtener muchas de las demandas de la clase que él planteó a través de la Asociación de Profesionales, Alumnos y Empleados de los Servicios Médicos Municipales, y del ala izquierda médica de la que él fuera motor fundamental, y así orgullosos podemos ofrendarle la conquista de la inamovilidad por nuestros propios esfuerzos, hemos sabido también superar las diferencias de la clase y construir la unidad monolítica, dando ejemplo al país en los momentos en que la confusión y el divisionismo cunde en muchos sectores de la población. Se han abierto nuevas fuentes de trabajo

5

4

y mejores remuneraciones para nuestros compañeros y, como para que su recuerdo perdure eternamente, terminamos el Pabellón Médico que ostenta su nombre.

En esta solemne noche de Luto Médico, nos comprometemos que al vernos en un nuevo aniversario de su muerte, traeremos nuevas y mejores conquistas para nuestra clase, demostrando de ese modo que su sacrificio no fué estéril y que somos sus dignos sucesores en la lucha por la superación científico-económica y social de nuestra clase.

Gracias.

*La Tribuna Médica
fit. - Marz/50 -*